



Cooperación Alemana
para el Desarrollo
(patricia.ruiz@giz.de)

Mecanismos financieros y alianzas estratégicas: Claves para la implementación de soluciones basadas en la naturaleza

Patricia Ruiz Madariaga
Gloriana Chavarría Solís



Cooperación Alemana
para el Desarrollo,
Proyecto Biodiver_City:
Establecimiento de
corredores biológicos
interurbanos
(gloriana.chavarriasolis@giz.de)



Históricamente, el sector económico y el ambiental se han visto en un conflicto generado por la perspectiva de que la protección del medio ambiente representa un obstáculo para el crecimiento económico, y que, a su vez, este constituye una amenaza para la naturaleza por la demanda de servicios ecosistémicos que se convierten, muchas veces, en la materia prima necesaria para los procesos productivos. No obstante, con las tendencias del último siglo sobre el desarrollo sostenible se ha mostrado que estos sectores representan dos caras de la misma moneda, y que se encuentran interrelacionados para poder alcanzar el bienestar social y calidad de vida para la población.

Sobre esto, se ha demostrado que la restauración ecológica produce, directa e indirectamente, beneficios económicos para los actores involucrados. Por un lado, se asegura el provisionamiento de recursos naturales como materia prima para procesos de manufactura, así como diversos servicios ecosistémicos para la industria y la población. Por otro, [Livengood et al. \(2015\)](#) evidencia cómo la restauración ecológica se puede considerar una industria, ya que provee

aproximadamente 33 empleos directos por cada millón de dólares (USD) invertidos, con un factor multiplicador de 1.5 a 3.8 empleos indirectos, los cuales generalmente son para la comunidad cercana, promoviendo el crecimiento de la economía local; respaldado también por estudios de la Organización Internacional de Trabajo (OIT, 2018).

Lo anterior justifica la inversión financiera en iniciativas ambientales, pero **¿qué pasa cuando el presupuesto disponible es inexistente o insuficiente?** Este es un obstáculo común en muchas propuestas de desarrollo o procesos productivos sostenibles, especialmente cuando se trata de iniciativas comunales, lo que puede desincentivar a los gestores y/o población involucrada, inclusive impidiendo ejecutar los planes de acción para la conservación de recursos naturales o restauración ecológica.

Como solución a lo anterior, se puede acudir a mecanismos que permitan atraer recursos financieros o económicos que contribuyan, por ejemplo, a la ejecución de planes, iniciativas sectoriales, medidas de conservación específicas, entre otros. Con el propósito de determinar qué tipo de mecanismo es necesario para llevar a cabo un proyecto, una de las primeras acciones es identificar el presupuesto con el que se cuenta y cuánto falta para implementar las medidas planificadas; una vez que se conoce el faltante, se identifica el

mecanismo más apropiado para asegurar los recursos requeridos. Seguramente se deberá hacer una priorización de las actividades en las que se invertirá el presupuesto, así como en la búsqueda de opciones costo-efectivas para lograr los objetivos propuestos, sean estos de restauración ecológica, conectividad, conservación, compensación u otros.

Por otro lado, la implementación de soluciones basadas en la naturaleza (SbN) ha resultado ser una alternativa adecuada, ya que a través del aprovechamiento de los servicios ecosistémicos que brinda la naturaleza de manera *gratuita*, se pueden obtener los mismos o inclusive mejores resultados, en comparación otras medidas más tradicionales. Por ejemplo, la instalación de jardines de lluvia, pavimentos permeables y cunetas verdes son alternativas viables al uso de alcantarillados y drenajes de infraestructura gris (Figura 1).



Figura 1. Jardín de lluvia en sustitución al caño tradicional en San José, Costa Rica. Fotografía: GIZ.

Si bien los costos de implementación de SbN pueden ser una alternativa, siempre va a ser necesario contar con los recursos adicionales que habiliten la ejecución de las acciones de gestión y cierren las brechas financieras identificadas. Es aquí donde se involucran los mecanismos financieros (MF) que pueden presentarse en distintas formas. Algunos ejemplos de mecanismos financieros son: fondos concursables reembolsables o no reembolsables y créditos específicos para temáticas ambientales, como el Fondo Ciudad Verde (FCV), Fundación Banco Ambiental (FUNBAM), Crédito Verde del Instituto de Fomento y Asesoría Municipal (IFAM), Sistema de Banca para el Desarrollo, Fondo Nacional de Financiamiento Forestal (FONAFIFO), Green Climate Fund, y muchos otros. Por ejemplo, desde el 2019 se implementa en Costa Rica la tarifa para la protección del recurso hídrico, la cual consiste en que cada usuario del servicio de agua potable paga un monto por cada metro cúbico de agua consumido, según tipo de abonado, por ejemplo: domiciliar o industrial. El objetivo de esto es la protección integral de la cuenca donde se ubica la zona de recarga acuífera, disminuyendo el riesgo de un desabastecimiento del recurso hídrico a futuro. Al ser una tarifa, las comunidades se involucran de forma directa en la conservación del recurso hídrico para consumo humano.

Es importante reconocer que la creación de un mecanismo financiero no debe ser un objetivo en sí mismo, sino un factor

habilitador con una visión clara de las iniciativas que se desean promover e implementar. Es decir, un MF no es la solución para, por ejemplo, mejorar la conectividad ecológica en las ciudades, pero sí es un factor habilitador y promotor de la ejecución de proyectos que tienen el objetivo de mejorar dicha conectividad.

Por tanto, la creación de MF debe responder a una demanda concreta por parte de los actores involucrados. De acuerdo con la experiencia de la Cooperación Alemana para el Desarrollo (GIZ) en Costa Rica, para el éxito de estos mecanismos es vital tener claro el objetivo y que este responda a una cartera de proyectos que, a su vez, se vincule a una visión estratégica a nivel local, nacional o regional. Para esto existen dos procesos paralelos: el primero, a nivel del proyecto, y el segundo, con respecto al MF. Ambos se componen de distintos subprocesos, interrelacionados entre sí, como se muestra en la **Figura 2**.

De esta manera, se visualiza que un MF está en función de los objetivos de un plan de acción y, por lo tanto, el éxito de estos depende también de una gestión de proyectos adecuada, rendición de cuentas transparente y un manejo eficaz de alianzas. Es valioso desarrollar acuerdos para recibir apoyo técnico, administrativo o financiero. Lo ideal es propiciar un sentimiento de pertenencia en los actores que ejecutan los proyectos, ya que esto fomenta su sostenibilidad a través del tiempo, aun cuando se requieren realizar nuevas acciones para fortalecer el mecanismo.

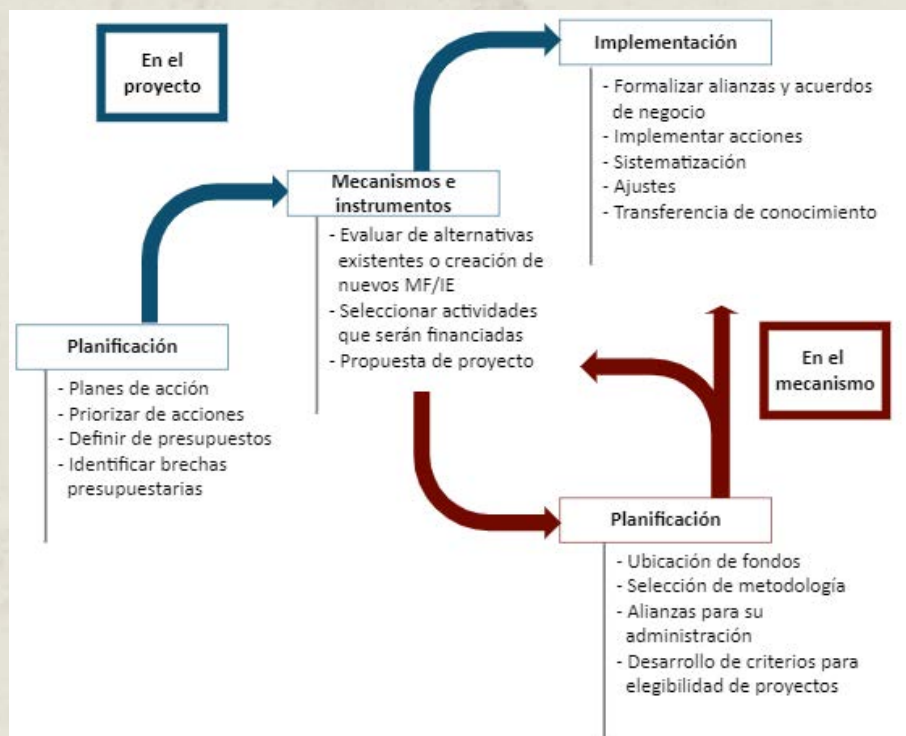


Figura 2. Proceso para la creación y desarrollo de mecanismos financieros e instrumentos económicos como parte de un proyecto.

Esto implica modificar nuestra percepción de los fondos; no se trata solamente de tener el presupuesto y gastarlo, si no que se debe buscar la manera en la que a través de la ejecución de dichos fondos se abran nuevas oportunidades a futuro para la continuidad del proyecto. Este enfoque puede contribuir a una estabilización y recuperación económica postpandemia; puede contribuir a una estabilización y recuperación económica postpandemia; así como apaciguar conflictos socioambientales (posibles y existentes) brindando un valor positivo a la naturaleza.

Es importante mantener en consideración que los MF no se establecen e

implementan en el corto plazo. Desde su planteamiento hasta su ejecución, pueden pasar varios meses o incluso años, ya que se requiere de amplios procesos de formulación de proyectos, negociación de aportes, montos, priorización de proyectos o actividades y administración de los recursos. De la misma manera, los impactos generados serán visibles en un mediano y largo plazo.

Lo anterior viene acompañado de una serie de desafíos que deben tomarse en cuenta a la hora de plantear o utilizar un MF como se plantea en este artículo, principalmente el fortalecimiento de

capacidades y conocimientos de los actores, y la gestión eficaz de alianzas. Se requiere capacitar a la sociedad civil, organizaciones no gubernamentales (ONG), gobiernos locales y actores nacionales en el reconocimiento y valoración de los servicios ecosistémicos y su contribución al desarrollo local, regional o nacional. Esto, a su vez, representa un potencial motor de cambio que puede acelerar el uso de las SbN como medida de restauración, conservación y conectividad biológica. Para lograr esto, es necesario que las instituciones de todos los sectores (ambiental, social, económico) internalicen estos procesos dentro de planificación operativa, de tal manera que se relacione el fortalecimiento de alianzas estratégicas con el desarrollo de mecanismos que habiliten la ejecución de los proyectos. Una gestión eficaz de acuerdos y negociación entre actores es clave para el éxito de los MF.

Cuando se ha logrado el trabajo conjunto y una estrecha colaboración entre lo económico y lo ambiental, se ha demostrado que los resultados pueden ser robustos y sostenibles a través del tiempo. Como se mostrará en los demás artículos de este número de la revista, los mecanismos financieros son una parte importante del engranaje de acciones para el logro de objetivos estratégicos ya sea a nivel local, regional o nacional, incentivando el accionar y promoviendo la sostenibilidad de los resultados esperados.

El proyecto Biodiver_City - Establecimiento de Corredores Biológicos

Interurbanos es implementado por el Ministerio de Ambiente y Energía (MINAE) de Costa Rica, el Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC) y la Cooperación Alemana para el Desarrollo (GIZ) por encargo del Ministerio Federal de Medio Ambiente, Protección de la Naturaleza y Seguridad Nuclear (BMU) y enmarcado en la Iniciativa Climática Internacional (IKI, por sus siglas en alemán). Agradecemos a las personas autoras de los artículos presentados para estas ediciones de SbN.

Referencias

- Livengood, A., BenDor, T., Lester, W., Davis, A. & Yanavjak, L. (2015). Defining and evaluating the ecological restoration economy. *Restoration Economy*, 23(3), 209-219. <https://doi.org/10.1111/rec.12206>
- Organización Internacional del Trabajo [OIT] (2018). *Greening with jobs. World Employment Social Outlook 2018*. ILO. https://www.ilo.org/weso-greening/documents/WESO_Greening_EN_web2.pdf
- Xiaocai, L., Graeme, T. & Liping, J. (2012). *Grow in concert with nature: sustaining east Asia's water resources through green water defense*. Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/9370/706040PUB0EP10067902B09780821395882.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Banco Mundial (2019). Nature-based Solutions: A cost-effective approach for disaster risk and water resource management. <https://www.worldbank.org/en/topic/disasterriskmanagement/brief/nature-based-solutions-cost-effective-approach-for-disaster-risk-and-water-resource-management>